



Una entrevista con el autor de "La colmena"

Camilo José Cela y una lengua filosa: sin respeto, sin dioses y sin banderas

El escritor español, ganador del Premio Príncipe de Asturias de las Letras, dice que el mundo está mal hecho por una cuestión injusta, pero evidente: "El pez grande se come al chico".

XIMENA MARÍN, Madrid
Gallego de Iria Flavia y residente en Mallorca, Camilo José Cela es una de las figuras claves de la literatura española de los últimos tiempos.

Su obra está traducida a veinte idiomas, algunas de sus novelas han sido llevadas al cine y merecieron distinciones como el Premio Nacional de Literatura española en 1984.

La Academia de la Lengua y en 1982 varias universidades norteamericanas lo propusieron para el Nobel de Literatura. Ha escrito relatos, cuentos, numerosas novelas, artículos literarios, libros de ensayo y —destaca— ha incrementado en el teatro y en la poesía.

Dice que "no sé cómo jamás a los laureados de libros, al premio al ajeno. Y sólo cuando no tengo más remedio, entonces sí".

—¿De qué trata su último libro?

—Estuve hace un par de meses en Arizona tratando de confirmar algunos datos para mi nuevo libro que estoy escribiendo; se titula *El Chile venenoso*. Allí, y encontré algunos que no conocía y me vinieron muy bien, porque no voy a hacer ningún tratado de sociología sobre Arizona, ni un libro de ensayos; pero sí voy a hacer algunas referencias y decir el mayor número posible de disparates.

—¿Esperaba el Premio Príncipe de Asturias de las Letras?

—No, ninguno y menos de los españoles. Me da el viaje largo a los años. "Se da cuenta que está y yo y algún cochero cuando los señores españoles que no conocen el Premio Nacional de Literatura".

—¿Se siente un autor consagrado?

—No, no me siento ni autor siquiera. En España y en general es el mundo entero que dedicamos a la literatura los que no servimos para otra cosa, y algunos no sirven ni para esto, no hay más que leer sus libros.

—¿Qué opina de sus colegas?

—Yo opino muy bien de todo el mundo, hablo siempre bien de mis compañeros porque para hablar mal están ellos. Aparte, no soy un crítico literario ni profesor de literatura.

—¿Qué siente cuando comienza a crear un nuevo libro?

—Un tiempo; no sé si por donde ni a dónde voy, no sé nada, y después a medida que se va tomando forma, no me lo explican mucho, pero me voy poniendo muy contento. Aunque como por momentos en los que creo que lo que estoy haciendo es un poco disparado y que lo mejor sería no haber empezado, o decirlo. Pienso muchísimo una cosa si no se hubiera escrito *El Quijote*, si no se hubiera escrito *El Quijote*, no habría pasado nada. Yo me alegro de que se hayan escrito porque así puedo leerlos. Pero de la literatura no sirve para nada, sirve para que nos entretenamos algunas contribuciones.

—La literatura puede dar mensajes.

—No! Qué va, nadie hace caso. Recuerda lo que decía Solís o Proust, no recuerdo cuál era, pero decía que la literatura

creo que fue Proust quien lo dijo.

—¿Cuál es su obra preferida? —No lo sé. Si le puedo consentir al error, no estoy ni arrepentido ni he pasado con ninguna de las obras que he escrito. Ahora, ¿qué es con la que me quedaría? No lo sé. Por esas razones será una, por otras razones otra, ya como si le preguntara a un padre de varios hijos a cuál de ellos prefiere. Es probable que se quedará con el más débil.

—¿Qué le son sus autores preferidos?

—Querido sin duda. Creo que es el autor más grande que ha dado la lengua española desde sus orígenes y que va a ser muy difícil igualarlo. Merece tanto que a Cervantes por ejemplo, *El Quijote* lo está echando, de eso no hay duda, pero era más meritor *Quijote*. Pienso que es uno de los más grandes escritores de todos los tiempos y de todas las lenguas.

—¿Qué opina de Chile?

—Si estuvo en 1951 en un Congreso de Prensa.

—¿Qué opina de Neruda y Gabriela Mistral?

—Fueron dos premios Nobel absolutamente razonables con poca cantidad de los dos me honor. Fueron obispos de Chile en España, primero Gabriela Mistral y después Pablo Neruda. Los conozco personalmente a través de Luis Enrique Delano, que era compañero mío de cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras en Madrid, y además secretario del Consulado de Chile. Enrique ocupó después



"No, no escribo para la humanidad, escribo para mí, aunque escribo para la humanidad, lo que pasa es que la dicen porque son unos tarantos".

tercias, cada generación los lleva hasta donde puede y allí la toma la nueva generación y la conduce hacia donde alcanza.

—¿Qué dice de una espiritualidad que la vida no es buena y que el hombre tampoco la es. ¿Por qué tiene esa visión tan negativa de la vida?

—¡Monstruo! La humanidad no se preocupa de que podamos lo contrario. Más allá la cantidad de barbaridades, después de miles de años de cultura. Que sepan todavía con regímenes dictatoriales y que estamos además con pro-

compulsión hacia los que mandan viene después. Los que la pueden no producen una gran compensación porque, además, jamás le van a la cabeza. No sé si se lo he mencionado, no quiero estar en Nicaragua, pero a lo mejor es así, es duro admitirlo; por eso es mejor dejarlo en duda.

—¿Qué es un mundo humano para vivir en una sociedad negativa?

—Tras pie de silencio; si no, a uno se lo comen por los pies.

—También ha dicho que no escribe para la humanidad.

—No, no escribo para la humanidad, escribo para mí. Aunque escribo para la humanidad; lo que pasa es que lo dicen porque son unos tarantos. Las obras no dicen mensaje ninguno, los políticos se rien de la literatura, no hacen caso. (No creo que en ingenuidad que un poeta escriba un libro de versos para ampliar la humanidad? Los que le arrugarían serían los políticos, los sociólogos o los inventores de religiones, que no hacen nada y son una cuadrilla de tarantos.

—A lo mejor piensan que están haciendo lo mejor.

—No puedo ver que se lo arrojan, pienso que lo dicen a ver si se lo cree alguno, y se lo cree mucha gente.

—¿Cómo se entiende el mundo actual?

—Mal, pero no peor que el de ayer ni que el de mañana. El mundo está en una permanente crisis conflictiva; ya se sabe que el pez grande se come al chico, lo que es injusto, pero evidente.

—¿Se considera un hombre ambicioso?

—No. Si la ambición es seguir viviendo, sí, creo que el gran éxito es estar vivo. La ambición de esos que tienen bienes terrenales, la verdad es que me parecen muy fáciles de adquirir. La ambición pública, de poder, esa no la siento.

—Aquello de Freud de que el hombre viene condicionado por tres determinantes: el sexo, el instinto y el afán de mundo, bueno... yo del afán de mundo carezco, el sexo y el instinto me parecen dos condicionamientos importantes. Con frecuencia el afán de

"La literatura es una carrera de estafetas. Cada generación los lleva hasta donde puede y allí la toma la nueva generación y la conduce hacia donde alcanza".



el cargo de embajador de Chile en Washington en tiempos de Allende, cuando lo volvió a ver. Más tarde nos encontramos en México; fue la última vez que lo vi.

—¿Qué autores le han influenciado?

—Todos los que han escrito en español antes que yo, los haya leído o no los haya leído, porque hay una influencia de ambición. Después, todos los que han escrito en cualquier lugar del mundo,

pero como la de Irón y Irón, me gustan, y los escucho dando el buen ejemplo de palabras amasadas que los humanistas se van de comprar garbanos con compotas.

—¿Qué cree que la humanidad merece mucho más respeto?

—Siente algún desprecio a compasión hacia el hombre?

—Hum! Desprecio sí, bastante; compasión... Alfin Camilo divide la humanidad en dos gran-

Camilo José Cela y una lengua filosa, sin respeto, sin dioses y sin banderas [artículo] Ximena Marín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cela, Camilo José, 1916-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo José Cela y una lengua filosa, sin respeto, sin dioses y sin banderas [artículo] Ximena Marín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile